Título La Teoría de la Subjetividad y Epistemología Cualitativa de Fernando González Rey en el trabajo con varones que ejercen violencia de género.

Esp. Mariano Acciardi
<https://www.marianoacciardi.com.ar>
acciardi@gmail.com

(Texto publicado en el libro "La Urgencia Subjetiva. Clínica, Sociedad y Estado" de la AASM, 2024)

Resumen:

Este trabajo analiza la utilidad de la "Teoría de la Subjetividad" y la "Epistemología Cualitativa" de González Rey como complementos instrumentales al Modelo Ecológico de Bronfenbrenner para el abordaje grupal con varones que ejercen violencia de género. Ambas teorías proporcionan herramientas teórico-prácticas concretas dirigidas al desarrollo de despliegues subjetivos hacia el establecimiento de relaciones de equidad. El abordaje con los agresores es parte de la protección integral de las personas sobrevivientes de maltrato.

La violencia por motivos de género constituye hoy más que nunca una urgencia subjetiva, especialmente cuando desde el poder se emiten discursos que legitiman la violencia contra mujeres y diversidades. Desarrollar un abordaje con varones desde teorías no reduccionistas es una tarea ineludible. El trabajo en los grupos se considera una forma de investigación-acción. Las categorías "configuraciones subjetivas" y "sentidos subjetivos" aportan instrumentos valiosos para el análisis y la producción de indicadores en el seno de la complejidad, orientando el trabajo constructivo-interpretativo hacia la transformación de las condiciones de vida de los participantes, con el objetivo de minimizar los riesgos para las sobrevivientes.

Este enfoque teórico se articula con la experiencia práctica de varios años en el dispositivo "Destejiendo la Masculinidad" de la Municipalidad de Campana.

Introducción:

Dentro de la perspectiva Histórico-Cultural en Psicología, Fernando González Rey pertenece a la tercera generación de lo que se conoce como la Cultural-Historical Activity Theory (CHAT). Desde Latinoamérica recupera algunos conceptos de Vigotsky que no han sido difundidos en la versión instrumental de la teoría que más difundida en el mundo. Recupera particularmente los conceptos de *perezhivanie* y sentido (sense), a partir de los

cuales elabora su “Teoría de la Subjetividad” desarrollando cuestiones que a su criterio quedaron truncas debido a la corta edad en la que muere el maestro. Su teoría reivindica lo psíquico individual más allá de la idea de “reflejo” del mundo exterior de la CHAT, pero sin reducir al sujeto al individualismo moderno de la psicología de Occidente. Critica fuertemente la concepción sujeto humanista, intencional y consciente de la psicología tradicional. Su teoría de la subjetividad implica nueva epistemología para la psicología, que pueda dar cuenta de su especificidad ontológica. Retoma los avances de la Filosofía de la Ciencia a partir de los problemas epistémicos que generó en los años 30 la Física Cuántica. Su epistemología cualitativa recupera en la psicología una nueva versión de la realidad y del conocimiento científico, cuyas bases fueron sentadas por los filósofos de la ciencia de esta disciplina como Heisenberg o Planck (González Rey, 2011, p. 346). Considera el desarrollo de la subjetividad como un proceso que puede ocurrir durante toda la vida, superando el sesgo universalista tradicional de la psicología que presupone un desarrollo universal, objeto del saber científico, y un tratamiento específico para el caso que el desarrollo no se produzca como se “debe” producirse. El desarrollo no se define como una sucesión de estadios universales sino que se aborda en su singularidad. Su concepción de la psicoterapia está íntimamente ligada a la del desarrollo: los despliegues subjetivos generan cambios a partir de las contingencias históricas de la vida. El desarrollo pensado de esta manera no puede sino abordarse desde una especificidad epistémica (Fleer & González Rey, 2017, pp. 233-234).

El modelo ecológico de Bronfenbrenner multi-niveles y multi-sistemas modeliza la problemática del desarrollo humano también desde una perspectiva compleja, superando los reduccionismos de las disciplinas biopolíticas tomando sus aportes de manera integradora.

Las interacciones entre elementos constituyen en sí mismas un sistema dinámico. Es de destacar la amplitud y riqueza que implica el crono-sistema transversal al resto de los sistemas. La autora modeliza de modo “ecológico” las transiciones que ocurren a lo largo de la vida, es decir, cuando dan lugar a despliegues subjetivos. Se trata de una concepción teórica del ambiente que incluye sistemas funcionales dentro y entre entornos, imposibles de ser accesibles desde una psicología reduccionista. Las interconexiones ambientales inciden sobre las fuerzas que afectan el desarrollo psicológico y de las relaciones. Bronfenbrenner sigue a Lewin respecto de la importancia de la interconexión e isomorfismo entre la estructuración subjetiva y la situación en la que se produce. Las relaciones entre el ambiente y la “persona” son bidireccionales. El ambiente ecológico se concibe como una disposición seriada de estructuras en la que cada una está contenida en la siguiente y cuyas relaciones

recíprocas varían a lo largo de la historia personal y de las comunidades. Transición ecológica es un fenómeno de cambio o movimiento a través del espacio ecológico a la vez producto y productor de cambios. Toda transición es a la vez consecuencia e instigadora de los procesos de desarrollo. El desarrollo humano es un proceso por el cual la persona adquiere una concepción del ambiente que condiciona las acciones, las percepciones y los sentimientos (Bronfenbrenner, 1987, pp. 23-48). Este autor considera el desarrollo desde una perspectiva dialéctica, lo que hace altamente compatibles y complementarios ambos sistemas teóricos.

El grupo terapéutico o psico-socio-educativo en el trabajo con varones que ejercen o han ejercido violencia, se ubica como un participante activo de los despliegues subjetivos que se producen motivados por sus dinámicas. El trabajo terapéutico o psico-socio-educativo se ubica dentro nivel «meso». Ciertos despliegues subjetivos coinciden con la superación dialéctica de patrones de sentimiento, apreciación de la realidad, afectividad y conducta estereotipados que producen sufrimiento en el sujeto pero, sobre todo, en la persona sobreviviente de los maltratos. El grupo-taller introduce un sistema artificial intra-transformaciones en la vida de los participantes. La pertenencia que construyen luego de un tiempo de trabajo, en general algunos meses, da cuenta de la importancia que cobran las interacciones grupales en ese contexto.

La Teoría de la Subjetividad

La Teoría de la Subjetividad brinda herramientas teórico-prácticas para comprender la dialéctica de estas interacciones. Recupera conceptos desarrollando temas y categorías más apropiadas para una representación de la subjetividad inseparable de la cultura y comprendida en su historicidad (González Rey, 2009, p. 49). Las experiencias subjetivas no son definidas linealmente de manera reactiva por ningún tipo de influencia externa sobre el sistema subjetivo, estas experiencias son, por el contrario, una producción de ese sistema.

Uno de los conceptos vigotskianos que supera en el mismo autor su giro objetivista es el de “sentido” (González Rey, 2009, pp. 12, 65). El “sentido” es el agregado de factores psicológicos en el momento actual de las relaciones con las personas. Sentido puede corporizar diversas producciones sociales simbólicas tal como son sentidas y vividas por individuos (González Rey, 2009 , p.256). Otro de los conceptos vigotskianos claves para el desarrollo de la teoría de la subjetividad es el de vivencia (perezshivanie), que integra la lógica de los sentimientos y las ideas que conducen a lo largo del desarrollo a cambios de las formaciones psicológicas. Este concepto es el punto de partida de líneas de trabajo que

permiten superar al menos dos problemas: la escisión entre lo emocional y afectivo de la psicología tradicional; y, en segundo lugar, la pasividad en que deja al sujeto la teoría de la actividad, considerando a las funciones psicológicas superiores como un mero reflejo de las relaciones sociales.

El carácter generador de las emociones en el sentido

El “Sentido” debe ser concebido como una unidad psicológica implicada de forma activa con el sistema psíquico en su conjunto. Unidad que integra lo cognitivo y lo afectivo en un nuevo nivel cualitativo cuyo funcionamiento no es reducible a ninguna de las partes que lo conforman. Se trata de una paradójica “producción en proceso” o “potencia de ningún acto” que es el centro de la actividad en los grupos. El sentido caracteriza la procesualidad de la actividad humana. Se trata de una síntesis de una multiplicidad de aspectos que caracterizan la vida social de las personas y sus espacios sociales, incluido el valor constituyente y reconstituida de la historia personal, que el modelo ecológico ubica como atravesando todos los niveles. La subjetividad se desarrolla en las prácticas culturales sobre las que se organiza la vida social, pero es irreducible a las representaciones y creencias del hombre (González Rey, 2013, p. 34). El sentido no puede ser reducido a un efecto de la palabra, sino que se trata de un entrelazamiento imbricado entre procesos simbólicos y las emociones en el seno de una configuración subjetiva dada (espacios sociales y personales). El sentido subjetivo es la síntesis de una historia dentro de la diversidad de elementos sensibles de un presente. Lo humano es al mismo tiempo físico, sociológico, económico, histórico, demográfico, emocional.

Los “sentidos subjetivos” y las “configuraciones subjetivas”

Las “configuraciones subjetivas” refieren a formaciones psicológicas complejas que caracterizan formas más o menos estables de organización de los “sentidos subjetivos” (González Rey, 2006, p. 40). Estas configuraciones, lejos de ser un concepto abstracto neutro y acultural, como pretendería la cientificidad moderna, solo pueden ser indagadas en el contexto de un grupo o comunidad social. La tradición y valores de una cultura (macro) condicionan pero no determinan completamente las configuraciones subjetivas individuales y grupales que producen sentidos subjetivos.

Configuraciones y sentidos subjetivos expresan la tensión que caracteriza a la subjetividad como sistema en desarrollo (González Rey, 2009, pp. 7, 88). Las configuraciones subjetivas forman parte indisoluble de las acciones de un sujeto. Hay una relación dialéctica entre la acción, la subjetividad y los sentidos subjetivos. En el seno de esa

relación se inserta el trabajo grupal, entendido como introducción de una contingencia en la reproducción estereotipada de sentidos subjetivos, motivados por configuraciones subjetivas predominantes. Las configuraciones subjetivas definen la organización subjetiva constituyente de todas sus acciones, sin embargo los nuevos sentidos subjetivos que aparecen en el curso de su acción no están contenidos en ellas a priori y pueden entrar en contradicción con ellas (González Rey, 2009, pp. 95-96).

La subjetividad subvierte las concepciones estructuralistas que la definen como efecto de relaciones sociales o del discurso, pero no recupera al sujeto como agencia de la psicología tradicional. Las configuraciones subjetivas no son plenamente conscientes, determinan pero al mismo tiempo son determinadas. Son al mismo tiempo producto y producción activa. La relación dialéctica entre configuraciones subjetivas y sentidos subjetivos es en donde se establecen las posibilidades, no solo de explicación, sino de intervención sobre el desarrollo subjetivo entendido en términos de despliegue de la subjetividad.

Lo emocional como herramienta de trabajo en los grupos

La aproximación a lo emocional como herramienta de trabajo en los grupos esta fuertemente motivada por la articulación de la teoría con la experiencia desarrollada en el dispositivo “Destejiendo la masculinidad” de la Municipalidad de Campana, Provincia de Buenos Aires. El trabajo respecto del destejido de las tramas que legitiman la violencia desde la subjetividad social, se realiza reproduciendo de manera concreta el contexto en el que las mismas se han desarrollado. En el grupo se motoriza y potencia la producción de sentidos subjetivos. Es el grupo en donde se produce la activación de contradicciones respecto de las configuraciones subjetivas, a partir de la producción de nuevos sentidos subjetivos. Estos sentidos subjetivos abarcan el modo en que es “vivenciada” la “masculinidad” en el seno del grupo y por cada uno de sus integrantes.

Esta producción integra lo simbólico y lo emocional en una “unidad” compleja. Esta “unidad” es precisamente el principio rector que orienta el trabajo: Generar artificialmente condiciones de desarrollo que posibiliten la producción de sentidos subjetivos alternativos emergentes. Estos sentidos subjetivos alternativos, eventualmente, pueden tener la potencia suficiente como para generar contradicciones y colisiones que desencadenen despliegues subjetivos, modificando cualitativamente el entramado de configuraciones subjetivas que es su fuente.

La violencia por motivos de género es parte de la configuración subjetiva actual de la persona. La violencia contra la mujer y diversidades sexo-genéricas es expresión de una red compleja de sentidos subjetivos y procesos simbólicos que toman forma concreta en ese acto (González Rey, 2009, p. 104).

La configuración que se inicia a partir de la vida familiar del sujeto que la expresa no es consciente, sin embargo es deducible indirectamente desde los sentidos subjetivos. Las configuraciones subjetivas son el resultado de la cristalización de las producciones subjetivas en el nivel individual motivadas -pero no reflejadas- por la influencia de las interacciones en los diversos sistemas a lo largo del desarrollo. Intervenir sobre las configuraciones subjetivas implica generar modificaciones respecto de acciones, modos de ver y de sentir la vida.

El trabajo implica una combinación dialéctica de reflexión y emoción que integra el afecto y la cognición en un proceso dinámico no lineal (González Rey, 2009, p. 10). No se trata de realizar “clases magistrales” sobre la masculinidad y la violencia. La psicoterapia debe pensarse como obedeciendo a los mismos mecanismos que la constitución del sujeto, es un proceso inseparable de la Cultura (González Rey, 2009, p. 19).

El grupo es un escenario social de “laboratorio” en donde diversas contingencias pueden motivar desdoblamientos subjetivos que desencadenen la producción creativa de nuevos sentidos subjetivos (González Rey, 2009, p. 47). Despliegues subjetivos alteran estructuras imbricadas (García, 2006, p. 63) entre configuraciones subjetivas, creando las condiciones de posibilidad de nuevos sentidos subjetivos. Los dispositivos grupales implican una forma epistémicamente viable de estudiar la significación de lo social en el desarrollo de la subjetividad que está en la base de las tramas subjetivas (sociales e individuales) que condicionan y legitiman la violencia. Se trata de convertir el tejido de información que el sujeto produce por diferentes vías, en material maleable para la transformación de las configuraciones subjetivas, y, por ende, de las condiciones de producción de los sentidos subjetivos. El recurso a lo emocional supone la utilización de dinámicas que convoquen a la afectividad y la emoción. Sin la emocionalidad los nuevos significados subjetivos son simples contradicciones lógicas discursivas que no tienen eficacia generadora respecto de la constitución de nuevas configuraciones subjetivas.

Epistemología cualitativa: la pertinencia de lo singular en la construcción de conocimientos científicos y el tratamiento.

La definición de sentido como una unidad en donde se hace imposible separar lo emocional de lo simbólico implica desde el primer momento la imposibilidad de abordar esta

problemática desde la fragmentación biopolítica moderna. Concebir el desarrollo desde su singular despliegue subjetivo y no como estadios universales pone entre paréntesis la objetividad científica tradicional. El modelo kantiano de la modernidad supone un agente que se separa de la naturaleza (physis) para conocerla objetivamente, y de esa manera elaborar categorías universales para poder entenderla y dominarla. La ciencia moderna, tal como lo planteaba Bergson saca instantáneas del flujo de la vida (Bergson, 2012) y les otorga un carácter universal, pero es incapaz de captar el flujo mismo. Para la ciencia no hay potencia que no culmine finalmente en una actualidad. Sin embargo, el desarrollo subjetivo puede ser pensado desde una la potencia de ninguna actualidad, cuyo despliegue da cuenta de la singularidad. Una inmanencia que se acerca a la visión “spinoziana”, que recupera la potencia racional Aristotélica como potencia de ninguna actualidad adjudicada al alma en *De Anima* como pura potencialidad (Barnes, 1984a, *De Anima*, [429a18-429a28]; 1984b, *Metafísica*, [1046a19-1051a33]). No hay lugar para un sujeto trascendente separable de lo que conoce, y su misma inmanencia es potencia de transformación. “Potencia de transformación” es una buena metáfora para pensar en el carácter de nuestro trabajo con los grupos, considerando la subjetividad como un sistema dinámico no lineal en permanente transformación, condicionado desde varios niveles a lo largo del desarrollo de la vida.

La construcción del conocimiento concebida como la apertura de zonas de inteligibilidad desde lo singular en tensión con las epistemologías objetivistas y positivistas de la psicología tradicional, es la reformulación epistémica que propone González Rey con su “Epistemología cualitativa”. Esta construcción es consustancial a los procesos de desarrollo subjetivo producidos por el trabajo de producción. Los tres principios de la epistemología cualitativa son las herramientas fundamentales de la simultánea construcción de conocimientos y desarrollo subjetivo: el carácter constructivo-interpretativo del conocimiento científico; el carácter dialógico de su proceso de construcción; y el reconocimiento de lo singular como espacio legítimo de producción del conocimiento científico (Mitjans Martínez, González Rey, et al., 2020 pp. 35,49) .

Conclusiones:

Los grupos instituyen una masculinidad concreta sobre la que e puede intervenir. Representan un momento activo de la subjetividad social en la organización social. Las dinámicas grupales producen contingencias que desestabilizan los patrones estereotipados de producción de sentidos subjetivos, abriendo mediante desdoblamientos subjetivos, la posibilidad de producción de sentidos alternativos en las relaciones sexo-afectivas. La

creatividad constituye siempre una opción no prevista desde el orden establecido en el que se confina a la acción humana. El carácter relacional e institucional de la vida implica configuraciones subjetivas sociales e individuales, sus diferentes modelos interactivos y los espacios sociales en donde esas relaciones se producen. El llamado sujeto individual está implicado constantemente en espacios de la subjetividad social y su condición de sujeto es una potencia permanente productora de contradicciones “emocionales”. Los sentidos subjetivos no se corresponden de forma lineal con las representaciones del sujeto, con frecuencia están incluso en completa contradicción. El recurso a lo emocional en las dinámicas grupales promueve la producción de sentidos subjetivos con potencia de “reconfiguración” subjetiva. Este abordaje supone una reformulación epistémica acorde a la especificidad ontológica de la subjetividad. La epistemología cualitativa con sus tres principios constituye al mismo tiempo un modo particular de producción de conocimientos; como también un motor de los despliegues subjetivos a partir de la producción de sentidos subjetivos alternativos, que desteejen tramas y configuraciones subjetivas que legitiman la violencia en el seno de las relaciones sexo-afectivas. El trabajo así realizado en los grupos psico-socio-educativos apunta a producir un viraje desde el establecimiento predominante de relaciones afectivas basadas en la dominación, hacia el establecimiento de relaciones en donde todas las personas participantes de la relación son reconocidas como sujetos de pleno derecho en situación de equidad. Esto implica la modificación de configuraciones subjetivas individuales y sociales que legitiman y naturalizan la violencia por motivos de género en las relaciones amorosas.

Referencias

- Barnes, J. (1984a). On the Soul Book III. En: Aristotle: Complete Works. Vol. 1. Princeton: Princeton University. pp. 923-944
- Barnes, J. (1984b). Metaphysics. Book XIX. En: Aristotle: Complete Works. Vol. 2. Princeton: Princeton University. pp. 566-579
- Bergson, H. (2012). *L'evolution créatrice*. Chap IV. Le mécanisme cinématographique de la pensée et l'illusion mécanistique. Paris: La Gaya Scienza
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós Iberica, Ediciones. pp. 23-48
- Fler, M. & González Rey (2017). Beyond Pathologizing Education: Advancing a Cultural Historical Methodology for the Re-positioning of Children as Successful Learners. En: Fler, M., González Rey, F., & Veresov, N. (2017). *Perezhivanie, emotions and subjectivity. Perspectives in cultural-historical research, 1*, pp. 47-70.
- García, Rolando (2006), *Sistemas complejos. conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. España: Gedisa.
- González Rey, F. (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. Guatemala: ODHAG
- González Rey, F. (2009). *Psicoterapia, subjetividad y postmodernidad. Una aproximación desde Vigotsky hacia una perspectiva histórico-cultural*. Buenos Aires: Noveduc.
- González-Rey, F. (2011). Lenguaje, sentido y subjetividad: yendo más allá del lenguaje y el comportamiento. *Estudios de Psicología, 32(3)*, 345-357.
- González Rey, F. (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. En: *CS, (11)*, pp. 19-42.
- Mitjans Martínez, A., González Rey, F., & Valdés Puentes, R. (2020). *Epistemologia qualitativa e teoria da subjetividade: discussões sobre educação e saúde*. Uberlândia/MG:EDUFU. DOI: <https://dx.doi.org/10.14393/EDUFU-978-85-7078-502-2>
- Veresov, N. (2017). The concept of perezhivanie in cultural-historical theory: Content and contexts. En: Fler, M., González Rey, F., & Veresov, N. (2017). *Perezhivanie, emotions and subjectivity. Perspectives in cultural-historical research, 1*, pp. 47-70.